



Anuario de Historia de la Iglesia

ISSN: 1133-0104

ahig@unav.es

Universidad de Navarra

España

Gorricho, Julio
José Goñi Gaztambide (1914-2002), in memoriam
Anuario de Historia de la Iglesia, núm. 12, 2003, pp. 441-444
Universidad de Navarra
Pamplona, España

Available in: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35501248>

- How to cite
- Complete issue
- More information about this article
- Journal's homepage in redalyc.org

redalyc.org

Scientific Information System

Network of Scientific Journals from Latin America, the Caribbean, Spain and Portugal

Non-profit academic project, developed under the open access initiative

NECROLÓGICAS

José Goñi Gaztambide (1914-2002), *in memoriam*

Nació Don José Goñi Gaztambide, en el valle de Yerri, merindad de Estella, un 26 de enero de 1914 en el seno de una familia numerosa, tercero de siete hermanos. Sus padres se llamaban Probo y Presentación; sus hermanos eran Juan Cruz, Catalina, Basilio, Luis, Demetrio y Julio. Su casa nativa formaba parte del barrio de Ciriza, perteneciente en lo eclesiástico a la parroquia de Arizaleta y en lo civil al concejo de Azcona (cuatro casas popularmente conocidas como «Las casetas de Arizaleta» o «Las casetas de Azcona»). Sus vecinos tenían la libertad de unirse indistintamente a los concejos y parroquias de Arizaleta o Azcona. La misma familia Goñi-Gaztambide dividía sus adhesiones entre Azcona y Arizaleta. Para algunos actos civiles, como subastas y reparto de leña, se inclinaba hacia Azcona. A la escuela iban todos a Arizaleta. A la iglesia unos hermanos iban a Arizaleta y otros a Azcona. Don José se inclinaba más hacia Arizaleta, pero en algunos documentos aparece como de Azcona. El registro civil y el Ayuntamiento se encontraban en la capital del valle, Arizaleta¹. Los alumnos del Seminario de Pamplona conocedores de esta singular situación le preguntaban: «Don José, ¿Usted de dónde es?» y él contestaba con sorna «No sé, que no sé». (¿Arizaleta? ¿Azcona?).

Fue bautizado en la parroquia de San Andrés de Arizaleta por Don Miguel Larrañeta el 29 de enero de 1914 y confirmado en la parroquia de San Martín de Azcona, en la lista de Arizaleta, el 17 de abril de 1915 por el obispo de Pamplona Fray José López Mendoza y García, su futuro biografiado².

Hizo sus estudios primarios en la escuela unitaria de Arizaleta, El año 1926 fue a la escuela apostólica de los dominicos en Cangas de Onís (Asturias). Escribía a sus familiares regularmente y su madre sospechó que no se encontraba a gusto en aquellas tierras y un buen día se presentó en Cangas de Onís. «¿Estás contento? ¿Quieres venir a casa?» «Sí». Volvieron juntos a su tierra. Habían pasado cerca de cuatro años. Don José siempre conservó una marcada simpatía hacia los dominicos cuyas constituciones alababa con entusiasmo. Estuvo un año en casa recibiendo lecciones de latín del cura de Arizaleta, Don Miguel Larrañeta; al parecer sabía más latín el discípulo que el improvisado maestro³.

1. Datos proporcionados por su hermano, también sacerdote, Demetrio.

2. Archivo del Seminario Conciliar de Pamplona, Expedientes, 1930-1931 (partida de bautismo, partida de confirmación, certificado de buena salud por el médico de Arizala y certificado de buena conducta por el párroco Miguel Larrañeta). En adelante ASCP.

3. Datos proporcionados por su hermano Demetrio Goñi Gaztambide.

Crónicas

Recién estrenada la II República española y a sus 17 años bien cumplidos Don José llamó a las puertas del Seminario Conciliar de Pamplona. Como alumno de preceptoría superó los cuatro cursos de Latín y Humanidades en junio de 1931 con notas de sobresaliente y algún notable (*meritissimus* y *benemeritus* en terminología de la época)⁴.

En el Seminario de Pamplona cursó primero y segundo de Filosofía (1931-1933), obteniendo las máximas calificaciones de *meritissimus*⁵ y escuchando a profesores como Don Blas Fagoaga, Don Emeterio Echeverría, futuro obispo de Ciudad Real, y a Don Blas Goñi, conocido autor de las gramáticas hebrea, griega y latina. Sus condiscípulos lo recuerdan como un alumno serio, retraído y poco comunicativo; nada aficionado a los deportes practicados en el seminario como la pelota vasca o el fútbol. Alguna puntualización histórica en clase arrancó el aplauso de sus compañeros que recibió con una pacata sonrisa.

La diócesis de Pamplona, como otras diócesis de España, mantenía permanentemente dos becarios en Roma, residentes en el Pontificio Colegio Español de San José. En 1932 volvió de Roma Don Santos Beguiristain (1926-1932) y le sucedió Don Mariano Laguardia. En 1933 Jacinto Beroiz Paternain ingresó en los PP Carmelitas y le sucedió en la beca nuestro Don José que residió en la Ciudad Eterna y en el Colegio español de 1933 a 1941⁶. En la Pontificia Universidad Gregoriana cursó el tercer año de filosofía, obtuvo los títulos de Licenciado en Teología en 1938 y Doctor en Historia de la Iglesia en 1941⁷; también consiguió la Diplomatura en archivística en el Archivo Vaticano. Había recibido la ordenación sacerdotal en las témporas de Adviento de 1937 (18 de diciembre). En el verano de 1938 durante los meses de julio y agosto estudió alemán en la *Deutsche Akademie/Deutschkurse für Ausländer*⁸.

A 1939 pertenece una de las anécdotas más divulgadas de Don José. Durante el conclave a la muerte del papa Pío XI se encontraba trabajando en el Archivo Vaticano. De repente entraron varias personas anunciando la elección del nuevo papa Pío XII; el alboroto fue enorme, pero Don José siguió sobre sus pergaminos como si se tratase de un acontecimiento banal. Pocos meses antes de morir le pregunté: «Don José ¿Es cierta la anécdota?» y me contestó: «Después de la noticia, me quedé trabajando y como no me iba, me echaron de la sala». Vivía en la historia larga, sin mayores aspavientos.

En 1943 inicia sus enseñanzas en el Seminario de Pamplona que prolongará hasta 1968; ya para entonces había comenzado sus clases en la Universidad de Navarra. A partir de 1950 colaboró asiduamente en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto «Enrique Flórez». Más de treinta artículos y más de doscientas reseñas en *Hispania Sacra* nos dan testimonio de ello. También perteneció al Instituto español de estudios

4. ASCP, Libro de calificaciones 1923-1952, sin foliar. También en *Boletín Oficial eclesiástico del Obispado de Pamplona* 1931, p. 340. En adelante BOP.

5. ASCP, Libro de calificaciones, cursos 1931-1932, 1932-1933; BOP 1932 y 1933.

6. Pontificio Colegio Español de San José de Roma, *Catálogo de alumnos 1892-1967*, Barcelona 1967, p. 107.

7. Centro de Estudios Eclesiásticos. Roma, Iglesia Nacional española, 1975.

8. En el Archivo personal de Don José hay carnet de estudiante con su foto, pero no indica la ciudad.

Crónicas

eclesiásticos de Roma colaborando asiduamente en la revista *Antologica Annu*. Al finalizar sus clases en Pamplona acudía a Roma a investigar en el Archivo Secreto Vaticano.

En 1944 fue nombrado Segundo Archivero de la Catedral y en 1956 canónigo Archivero-Bibliotecario, previa oposición. Pasó 58 años al servicio de este archivo que no tenía secretos para él. Se puede afirmar sin peligro de equivocación que casi todos los documentos pasaron por sus manos; unos los estudió a fondo y los dio a conocer, otros los catalogó y los restantes los clasificó y ordenó. Buena prueba de ello son las estanterías nuevas y las numerosas cajas que dejó preparadas para su futura catalogación.

Hombre sencillo y austero, de disciplina espartana (se levantaba todos los días del año a las cuatro de la mañana y se acostaba a las diez de la noche), atento y servicial, a veces irónico y hasta polémico en sus comentarios académicos. Cumplidos sus deberes religiosos (misa y breviario, vademécum sacerdotal, *Imitación de Cristo*, *Novum Testamentum*) dedicaba el resto del día por entero a la ciencia (enseñanza, atención al archivo, investigación). Todo lo demás era para él pura distracción que convenía evitar. Durante años no quiso tener teléfono para que no le molestaran; tampoco leía la prensa, le bastaba escuchar la radio mientras comía para saber lo que pasaba por el mundo. Era refractario a reuniones y congresos. Ponía un toque franciscano en su vida con su salida al huerto anejo, rico en árboles frutales que cuidaba con esmero. Los sobrinos sabían que ése era el momento de las visitas, el «asuetto» del tío. Su hermana Catalina, silenciosa y eficaz, le proporcionaba el ambiente de paz necesario para el estudio. Nunca tuvo calefacción; al frío le hacían frente con unas estufas eléctricas estratégicamente colocadas. Cuando Catalina falleció, continuaron esta labor de protección su hermano Demetrio, también sacerdote y sus sobrinas.

Como historiador, aunque tenía cualidades espléndidas para la síntesis (véanse sus trabajos sobre el conciliarismo, el erasmismo o la reforma tridentina), con todo, su interés se cifraba en bucear en los archivos para aportar a los historiadores datos nuevos. Por eso la mayor parte de sus obras se han convertido en puertas abiertas a una ulterior investigación. No se puede hacer historia en Navarra o en España sin tropezar con alguna investigación señera de Don José. La teología, el derecho, las instituciones eclesiásticas, la biografía, la educación, el arte, la toponimia son campos en los cuales Don José ha dejado páginas bien fundamentadas.

Así salieron de su máquina de escribir, que siempre tenía a mano hasta para las notas más insignificantes, diversas monografías, numerosos artículos en revistas especializadas y no pocos artículos en diccionarios de prestigio nacional e internacional (*Dictionnaire d'histoire et géographie ecclésiastique*, *Lexikon des Mittelalters*, *Gran Enciclopedia Rialp*, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, *Gran Enciclopedia de Navarra*...). No desdijó por eso aparecer en revistas de divulgación como *Pregón*, *Ecclesia* y otras.

Vienen a la memoria obras como *Los navarros en el Concilio de Trento y la reforma tridentina en la diócesis de Pamplona* (Pamplona 1947), que mereció los elogios del prof. Hubert Jedin, especialista máximo en el Concilio de Trento; la consideró pionera en el género y la propuso como modelo para los estudios de penetración capilar de la reforma tridentina.

Crónicas

Historia de la bula de la Cruzada en España (1958). Fue su tesis doctoral enriquecida a lo largo de diecisiete años; de ella decía nuestro paisano P. Ricardo García Villoslada que era una historia del medioevo español a través del prisma de la institución de la bula de la cruzada.

Sobre todo hay que recordar su monumental *Historia de los obispos de Pamplona* (1979-1999) en once tomos que comprende desde los orígenes de nuestra historia religiosa hasta bien entrado el siglo XX. Recorre los acontecimientos más importantes de los obispos, de la diócesis y sus instituciones eclesiásticas, así como de muchos datos de historia civil y profana. Constituye todo un arsenal de noticias que aprovecharán los historiadores de los más diversos campos. Las introducciones de cada tomo son sumamente sustanciosas.

Como archivero publicó el *Catálogo del Archivo de la Catedral de Pamplona*, tomo I (1965) que comprende toda la historia medieval con la reseña de más de dos mil documentos de 829 hasta 1500.

En 1997 dio a la luz la *Colección diplomática de la catedral de Pamplona* con la publicación in extenso de los documentos que van desde 829 a 1243. Llevaba muy adelantado el segundo tomo. Ambas obras esperan su continuación. En un fichero metálico nos dejó una base de datos correspondientes a los Libros de Actas (1860...) y Secretaría Capitular del mismo período. Otros cajetones con catalogación por orden cronológico.

Como canto del cisne, ya en este milenio, entre prisa y prisa y presintiendo que el tiempo se le acababa, tuvo todavía arrestos para publicar *Los priores de la catedral de Pamplona* (2000), el tomo III de la *Historia eclesiástica de Estella* (2001) y la *Biografía de Don Mariano Arigita y Lasa* (2001).

Toda esta ingente labor ha recibido sucesivamente el reconocimiento del cabildo, de la Universidad de Navarra (1984) y del Gobierno de Navarra que le concedió el primer Premio «Príncipe de Viana» (1992).

Ha muerto Don José Goñi Gaztambide. Con él ha desaparecido una de las figuras más egregias del clero navarro. Probablemente el clérigo navarro más sabio y erudito en siglos a la redonda. Vida ejemplar, entregada a la ciencia. Que cunda su ejemplo de amor a la Iglesia y a Navarra.

Julio GORRICO
Canónigo Archivero-Bibliotecario
Catedral de Pamplona
E-31001 Pamplona
juliogorricho@wanadoo.es